

INFIDELIDAD

Llegué a la casa arrastrando las patas, pues me tocó estar de pie la mayor parte de la Ceremonia de entrega de unos terrenos del ejido de Catontik, del Municipio de Veustiano Carranza, Chiapas. Aguanté todos los rollos de muchos habladores, perdón, corrijó, oradores, poniendo en alto al supremo gobierno, porque les cumplió lo ofrecido y para acabarla de amolar, sus interminables bla bla blas, ¿sino? que me tocó estar parado porque a alguien se le ocurrió, tuvo la ¿feliz Ideota? de hacer la entrega de cada documento, por medio de quienes integrábamos el dichoso presidium, y para el colmo:

Sí, completamos trescientos cincuenta y voy viendo un paquetote del tamaño de una resma de papel, ¡quinientas hojas de papel carta! Sí, una bendita resma. Ya ni comí, el hambre se me fue de sólo ver lo que faltaba por entregar. Me dolía todo, los pies, la cadera, las pompas, etcétera.

Sentía materialmente enterrárseme los huesos de mis fémures, en la base de mi cadera, como lanzas penetrando dentro de mis huesos, hasta la misma médula. Debí en ocasiones, sacudir mi cabeza con la intención de borrar esas truculentas imágenes

---¿Qué te pasó, vidita? Te tardaste mucho, te mandé a buscar a la Agencia y estaba cerrada, nadie supo darme razón de nada.

---Estuvimos en un lugar aquí cercano, entregando documentos de propiedad a muchos campesinos. Lo peor de todo: Como siempre, era todo un montaje, un cuento de vaqueros, faramalla pura, pues sabemos que la repartición de tierras siempre ha sido cuento. Si eso fuera cierto, íbamos a necesitar del territorio de Estados Unidos y Canadá, juntos, más el territorio mexicano o quizá más porque me estoy quedando chiquito y tal vez ajustaría para poder cumplir con lo ofrecido para repartirse. Y eso duele, porque tanto engaño, gasto, propagandas y demagogias, además de la gran friega que debieron aguantar mis piernas, pies, cadera y cerebro, para poder soportar tanta pendejada. Mejor, pensándolo bien, voy a bañarme y luego, a planchar oreja.

---Te hice tu mole verde. ¿No vas a probarlo?

Se me caniquearon mis oclayos.

--- ¿Hecho con hojitas de rábano, con su cilantro y algo más?

---Isss, isss, como dice tu tío querido.

--- Voy a bañarme y aunque me dé mi torzón le hago la lucha; pero vamos a comer juntos. No desprecio ni rechazo tu buen guiso.

---Todo bien fabricado con todo mi corazón. Y para tú intranquilidad por no ver a los niños. Sí. Ellos están jugando con los vecinos de siempre, enfrente. Y, Sí, nos quedamos solos para lo que se nos ofrezca. El "tú", dicho con tanto énfasis, apoyado por el movimiento sensual de sus caderas nos llevó al baño, al agarrón, al despiporre de amor y, después recién bañados. Al llegar frescos a comer, Chanita no se sirvió.

---¿Ya comiste? ---pregunté con cierto tono de tristeza y esto tan simple no le pasó desapercibido a mi esposa. Fue a la cocina y sirvió otro plato.

---No vas a comer sólo. Aquí está tu cochonona para acompañarte. No me gusta verte todo xtonán, moco caído.

---¿Qué es eso de xtonán moco caído?

---Triste, con el ala caída.

---Siempre me dijiste que no hablabas maya.

---Yo jugaba con la nieta del General May en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, donde viví hasta cuando me llevaron a Progreso, Yucatán, donde estudié el sexto año y la secundaria. Claro que psra todo, debíamos entendernos.

---Bueno, sí, estoy de acuerdo con eso, aunque me dijiste que no lo hablas.

---Cierto, sé algunas frases, sobre todo majadería.

---Mejor comamos.

Mientras lo hicimos le fui contando de la ceremonia, y para cuando terminamos le conté sobre mi deseo de irme a acostar un ratito. Quería reponer todo tipo de energías.

---¿No vas a ..., en la noche?

---Sí voy a..., en la noche, ¿por qué? ¿Crees no poder?

---Contigo no tengo dudas, pues eres especial. Tu mayor energía, creo, la vas sacando de toda la bola de cosas bullendo en tu cerebro mientras te gana el insomnio.

---Mejor me voy a dormir...

Me dirigí a la recámara. No habían pasado ni cinco minutos cuando escuché unas voces.

---Te busca una muchacha, muy joven y guapa---hizo un ademán con las manos como significando grandes pechos---muy también...---señaló su retaguardia--- con un bote casi como el mío.

---Eso me interesa, aunque, tu parte de langosta, no te gana cualquiera.

---¿Langosta yo? ¿Por qué?

---Porque toda la carne se acomodó en la cola.

Mientras reíamos me dio un beso y me tapó la boca con su índice, dándome a entender mi obligación de mantener la compostura, pues se trataba de un problema legal para el señor Agente del Ministerio Público.

Entré a la salita y me encontré con una morena apiñonada, como de un metro sesenta y ocho, con unas curvas como las de mi media naranja, pero más pechugona. Cara muy bonita y en sus facciones se veía la influencia de la sangre ajena a la mestiza ¿española, tal vez? En definitiva, no era totalmente indígena.

---Buenas tardes, señorita... ¿Se le ofrece algo?

Vestía una falda azul marino entallada y arriba de la rodilla, con una blusa tejida al estilo totik , es decir, bordada en telar de cintura por indígenas totikes de la zona, muy cortita, dejando al descubierto de tan corto, el ombligo De mangas muy cortas también y escotadas. La bella

muchacha vestía a la usanza de las indígenas totik , pero debidamente aumentada y corregidos los detalles, sobre todo lo ajustado de la falda y lo más corto, corto de la blusa.

---Mire usted, señor misterio...

---Agente del Ministerio Público---corregí.

---Mire usted señor misterio---y se soltó a llorar lastimeramente. Hasta aquí todo iba bien, salvo que para limpiarse la nariz, alzaba la blusa para apenas lograr su cometido, pero dejaba al descubierto los pechos.

Se refería, según pude entender que su amante Bartolomé Martínez de la Torre la estaba traicionando con la Manuela Pérez, esposa de Juan Santis y problemas de despojos muy severos, sin precisar más.

Los "bus" y lloridos, acompañados del estriptís me dieron a entender sólo la cadena de la amante de la amante y etcétera.

Para cuando la mujer se despidió, tras haber usado todas las servilletas a su alcance, se fue y yo, me metí agarrándome el estómago por la risa. Mi linda esoosa me encontró de regreso en el pasillo y no se explicaba cuál era el motivo de mi alegría. Entre risa y ahogos le platiqué todo, tratando de imitar sus movimientos con mi camisa arremangada, y al fin ella pescó la idea de mi vivencia.

---Pero tú estabas viéndole los pechos y las piernotas, ¡porque esa mujer sí está muy bien dotada!
---dijo con disimulados celos.

--- ¡Ay mujer! ¡Qué poco me conoces!

Su pucherito me hizo darle de picoretas y luego decidimos cenar algo sabroso.